

CAPÍTULO III.

TEORÍA CRISTIANA DE LOS SACRIFICIOS.

¿Qué verdad no se halla en el paganismo? Verdad es que hay varios dioses y varios señores, así en el cielo como en la tierra (1), y que debemos anhelar la amistad y el favor de esos dioses (2); pero también es verdad que no hay más que un solo Júpiter, quien es el Dios supremo, el primero (3), el muy grande (4), la mejor naturaleza que sobrepuja á todas las otras naturalezas, aun á las divinas (5); él sea lo que quiera que nada tiene más alto que él (6); el Dios, no solo Dios, sino enteramente Dios (7); el que hace mover el universo (8); el padre, el rey, el empera-

(1) Porque aunque los haya á quien se les llama Dioses así en el cielo como en la tierra, y que haya de este modo varios Dioses y varios Señores, sin embargo, etc. (S. Pablo á los Corintios, I, c. VIII, 5 y 6, II Thernicenses, II, 4).

(2) San Agustin. De Civ. Dei, 28.

(3) Ad cultum divinitatis obeundum, satis ect. nobis Deus primus (Amob. adv. gent. III).

(4) Deo qui est maximus (Inscrip. sobre una lámpara antigua del museo de Passeri.—Antichità de Escolano. Napoli, 17 tom. in fol., tom. VIII, pág. 264).

(5) Melior natura (Ovid. Metam. I, 21). Numen ubi est, ubi Di? (Id. Her. XII, sig.) Πρὸς Διὸς καὶ Θεῶν (Demost. pro Cor.) οἱ Θεοὶ δὲ εἰσονται καὶ τὸ Δαιμόνιον (Id. de falsa leg., 68).

(6) Deum summum, illud quidquid est summum (Rin. hist. nat. II, 4).

(7) Principem et maxime Deum (Lact. ethn. ad Stat. Theb. IV, 516, cit. en la Biblioteca latina de Fabricio).

(8) Rector orbis terrarum (Sen. ap. Lact. dis. just. I, 4).

dor (1); el Dios de los dioses y de los hombres (2); el padre omnipotente (3); además, es también verdad, que no se puede adorar á Júpiter como le corresponde sino junto con Palas y Juno, siendo por su naturaleza el culto de esas tres potencias indivisible (4).

Es muy cierto, que si raciocinamos con sabiduría sobre el Dios, jefe de las cosas presentes y futuras, y sobre el Señor, padre del jefe y de la causa, veremos en ella con claridad; al menos con lo que puede ver el hombre más felizmente dotado (5): también es verdad, que á Platon que ha dicho lo que antecede, no se le puede corregir sino con respeto, cuando dice en otro lugar: «Que estando el gran Rey en medio de todas las cosas, y habiendo sido todas hechas para él, ya que es el autor de todo bien, el segundo rey sin embargo, está en medio de las cosas segundas y el tercero en medio de las terceras (6), lo que por lo demás no

(1) Imperator divum atque hominum (Plaut. in Rud., prolog. V, II).

(2) Deorum omnium Deus (Sen. ubi supra). Θεός ὁ Θεῶν Ζεὺς. Deus Deorum Jupiter (Plat. in Crit. opp. tom. X, p. 66). Deus Deorum (Salmo LXXXIII, 7). Deus noster præ omnibus Diis (Ibid. CXXXIV, 5). Deus magnus super omnes Deos (Ibid. XCIV, 3). Ἐπι πᾶσι Θεός (Plat. Rig. passim).

(3) Pater omnipotens (Vig. Æen. I, 65-X, 2, etc.)

(4) Jupiter sine contubernis conjugis flatque colli non solet (Lact. dis. instit.)

(5) Τὸν τῶν πάντων Θεὸν ἠγεμόνα τῶν τῶν ὄντων καὶ τῶν μελλόντων, τοῦ τε ἠγεμόνος καὶ αἰτίου πατέρα κύριον... ἂν ὀρθῶς ὄντως φιλοσοφώμεν, εἰσόμεθα πάντες σαφῶς, εἰς δύναμιν ἀνθρώπων εὐδαιμόνων. (Plat., epist. VI, ad Herm. Erast. et Corisc., Opp., tom. XI, p. 92.—En efecto, ¿cómo conocer al uno sin el otro? (Tertull., De an., cap. 1.)

(6) Περί τῶν πάντων βασιλέα πάντ' ἐστὶ, καὶ ἐκείνου ἕνεκα πάντα, καὶ ἐκεῖνος αἰτίων ἅπαντων τῶν καλῶν, δευτεροῦδε περὶ δευτέρα, καὶ τρίτον περὶ τὰ τρίτα. Ejsud. epist. II, ad Dionis., (Ibid. tom. XI, p. 69; et apud Euseb. Præp. evang. XI.)

El que tenga curiosidad de saber lo que se ha dicho sobre este testo, podrá consultar Orig., de princ., lib. I, cap. 3, n.º 5, opp. edit. Ruæei, en fol., tom. IV, p. 62.—Huet, in Origen., ibid., lib. II, cap. 2, n.º 27, 28; y las notas de La Rue, p. 63, 135.—Clem. Alex., tom. V, p. 598, edic. Paris.—Alhenag. leg. pro Christ. Oxoniæ, ex theatro Seldon, in 8.º, 1706, curis Dechair, p. 93, n.º XXI, in not. Es muy singular, que ni Huet, ni su sabio comentador hayan citado el testo de Platon, del que el de Origenes es un comentario notable. Ved aquí este último testo tal como Photio nos lo ha conservado como original. (Cód. VIII.) Διῆκειν μὲν τὸν πατέρα διὰ πάντων τῶν ὄντων, τοῦ δὲ υἱὸν μεχρὶ τῶν λογικῶν μόνων, τὸν δὲ

debía escribirse de un modo mas claro por si llegára á perderse lo escrito, por algun acontecimiento de mar ó de tierra, para que el que lo encontrase no comprendiera nada (1).

Muy verdad es que ha salido *Minerva* del cerebro de *Júpiter* (2), y que *Venus* habia salido primitivamente *del agua* (3) en la que volvió á meterse, cuando aquel diluvio, durante el cual *todo se volvió mar y el mar quedó sin riberas* (4), durmiéndose en el fondo del agua (5) : si á esto se añade que volvió á salir de ella bajo la forma de una paloma, que fué célebre en todo el Oriente (6), no será esto un gran error.

Muy verdad es, que cada hombre tiene su *genio conductor* é *iniciador* que lo guia por entre los misterios de la vida (7). Muy

πνεῦμα μέχρι μόνων τῶν σεσοσμένων, c'est-à-dire, le Pere embrasse tout ce qui existe; le Fils est borné aux seuls etres intelligents, et l'esprit aux seuls élus.

(1) Φρασέον δέ σοι δι' αἰνιγμάτων, ἵν' αὖ τίς ἢ δέλτος ἢ ποντοῦ ἢ γῆς ἐν τύχαις ὁ ἀνάγνωτος μὴ γνῶ. Πλάτων, (Plat. ubi sup.)

(2) Eccli. XXX, 5.—*Télémaque*, lib. VIII. Il chanta d'abord, etc.

(3) En memoria de este nacimiento, habian establecido los antiguos una memoria para perpetuar para siempre, que todo crecimiento en los reyes organizados viene del agua.—ἕξ ὕδατος πάντων ἀξηνσεις. Véase el Scoliarie en el verso ciento cuarenta y cinco de la cuarta Pythica de Píndaro. Segun la antigua doctrina de los Vedas, Brahma, (que el espíritu de Dios), era llevado sobre las aguas en el principio de las cosas, en una hoja de lata; y la potencia sensible tomó su origen en el agua. (Willian's Jones, dans les Recherches asiatiques, Diss. sur les dieux de Grece et d'Italie, tom. I.)—M. Colbroke, ibid., tom. VIII, p. 403, note.—La física moderna está de acuerdo. Véase Black's Lectures on Chemistry, in-4.º, tom. I, p. 245.—Lettres physiques et morales, etc., par M. de Luc; in-8.º, tom. I, página 112, etc., etc.

(4) Omni á pontus erant, deerant quoque littora ponto.

(Ovid., Métam.)

(5) Véase la disertacion sobre el monte Caucaso par F. R. Wilford (dans les Rech. Asiat., tom. VII, p. 522-23.)

(6) Así no hay que estrañar que los hombres se hubiesen convenido en reconocer la paloma por el ave de *Venus*, nada es falso en el paganismo, pero todo es corrompido.

(7) Μυσαγωγὸς τοῦ βίου ἀγαθός. (Men. ap. Plut., De tranq. an). esos genios habitan la tierra por orden de *Júpiter*, para ser en ella los benéficos guardianes de los desgraciados mortales (Hesiod.); pero sin cesar sin embargo de ver al que les ha enviado (Matth. XVIII, 10). Luego pues, cuando hemos cerrado la puerta y dejado en la oscuridad nuestros aposentos, acor-démonos de no decir jamás (que es de noche y) que nos hallamos solos; por que Dios y nuestro ANGEL están con nosotros, y para vernos no necesitan de luz (Epist., Arr., disert. I, 14), Bacon en una obra altamente sos-

verdad es, que no puede *Hércules* subir encima del *Olimpo* y casarse allí con *Hebea*, sino despues de haber consumido por el fuego sobre el monte *Etna*, toda su parte humana (1). Es cierto, que *Neptuno* ejerce su mando sobre las virtudes y el mar, á quien infunde miedo (2).

Es cierto que los Dioses se alimentan con néctar y ambrosia (3); cierto y verdad que los héroes que han merecido bien de la humanidad y sobre todo los fundadores y legisladores tienen derecho para ser declarados dioses por la potencia legítima (4); es

pechosa, pone en el número de las paradojas ó de las contradicciones aparentes del cristianismo: Que no pedimos nada á los ángeles y que no les damos gracias de nada: creyendo que les debemos mucho (Christian paradox, etc. etc. Works. tom. II, p. 494). Esta contradiccion que no es del todo aparente, no se encuentra en el cristianismo total.

(1) Quodcumque fuit populabile flammæ

Mulciber abstulerat; nec cognoscenda remansit

Herculis effigies; nec quidquam ab origine ductum

Matris habet; tantúmque Jovis vestigia servat.

(Ovid., Mét., IX, 262, seqq.)

(2) «De dos puntos opuestos del Cielo llama á los vientos: como, les dice, os habeis creído con poder bastante para atreveros á turbar de ese modo la tierra y los mares, y levantar esas enormes oleadas sin acordaros de mi omnipotencia? Por precio de semejante audacia os debería....; pero ante todas cosas, es preciso tranquilizar las olas; otra vez no me insultareis impunemente. ¡Partid sin dilacion! marchad, decid á vuestro dueño, que el imperio de los mares no le pertenece; la suerte ha colocado en mis manos el terrible tridente. Solo habita el palacio de los vientos en medio de elevados peñascos: que él sea el que se agite en este retiro! Que él sea quien reine en estas vastas prisiones!» Dijo, y desde luego la tempestad se calmó: Neptuno dispó las condensadas nubes, dejó brillar el Sol, y paseó su ligero carro sobre la aplanada superficie de las aguas.» (Virg., Æn. I, 131, y sig.)

Entonces amcnazó á los vientos, y dijo á la mar: CALLATE!... é inmediatamente quedó todo en una profunda calma. (Marc. IV, 39.—Luc. VIII, 24.—Matth. VIII, 26.)

Se vé aqui la diferencia de la verdad y de la fábula: la primera hace hablar á Dios, la segunda hace formar juicios; pero siempre, como se verá mas abajo, hay alguna cosa diferentemente semejante.

(3) «Yo soy el ángel Rafael....; os ha parecido que bebia y comia con vosotros; pero me alimento de una vianda invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres.» (Tobías, XII, 13, 19.)

(4) La canonizacion de un soberano en la antigüedad pagana, y el apoteosis de un héroe del cristianismo en la iglesia, no difieren, segun la expresion ya empleada, sino como dos poderes negativos y positivos. De un lado están el error y la corrupcion; del otro, la verdad y la santidad; pero

verdad que cuando un hombre se halla enfermo, es menester esforzarse para *encantar* suavemente al mal con *palabras poderosas*, sin descuidar sin embargo ninguno de los medios de la medicina material (1). Es verdad que la medicina y la *divinacion* tienen un parentesco muy cercano (2).

Es verdad que *los Dioses* han venido á las veces á sentarse á la mesa de los justos, y que otras veces han venido sobre la tierra para explorar los crímenes de esos mismos hombres (3); es

todo parte del mismo principio; Por que el error, repito otra vez, no puede ser mas que la verdad corrompida; es decir, un pensamiento que procede de un principio inteligente mas ó menos degradado, pero que sin embargo no podrá obrar segun su esencia, ó si se quiere segun sus ideas naturales ó innatas. *Totum prope cælum nonne humano genere completum est?* Cie. Tusc. Quæst. I, 13. En efecto, tal es su destino. La cosa no es ya susceptible de duda ni de chanzas. Pero ¿por qué no ha de haber una distincion para los *héroes!* En cuanto á los que se obstinan en ver aquí lo mismo que en otra parte, imitaciones razonadas, no tengo nada que decirles: esperemos que llegue la hora de despertarse!

(1) Τὸς μὲν μαλακαῖς

Ἐπχοιδαῖς ἀμφέπων;

Τὸς δὲ προσανέα πῖ —

Νουτας, ἢ γυῖοις περιάπτων πάντοθεν

Φαρμακα, τοὺς δὲ τομαῖς ἔρασαν ἕρθῶς.

(Pind., pyth. III, 91, 93).

Locus classicus de medicina veterum (Heyne, ad loc. v, Pindari carm., Göttingæ, 1798, tom. I, p. 241).

Sería permitido, sin faltar á la memoria de un hombre tan sabio, observar que parece haberse engañado al ver en los versos 94 y 95, *los amuletos*; porque parece evidente que Píndaro en este punto, habla simplemente de las aplicaciones, de las fomentaciones, de los *tópicos* en una palabra: pero apenas me atrevo á tener razon contra Heyne.

(2) Ἰατρικῇ δὲ καὶ πάνσιν ἀσθενεῖσι (Hippoc. Epist. ad Philop., opp., tom. II, p. 896). «Por que sin el socorro de Esculapio, que poseia estos secretos de su padre, jamás los hombres hubieran podido inventar los remedios.» (Ibid. p. 966). La medicina ha colocado á sus primeros inventores en el cielo, y todavía en la actualidad pide sus remedios á los oráculos (Plin. Hist. nat., XXIX, 1). Lo cual no debe admirar, puesto «que es el Altísimo el que ha criado al médico, y el que cura por medio de las medicinas. . . . «El es quien ha producido de la tierra todo lo que cura. . . ; quien ha hecho conocer á los hombres los remedios de que se sirve para calmar los dolores. . . Rogad al Señor. . . Apartaos del pecado. . . ; purificad vuestro corazón. . . Y despues apelad el médico; porque el Señor es quien lo ha criado.» (Ecl. XXXVIII, 1, 2, 4, 6, 7, 10, 12).

(3) Ils sont finis ces jours où les esprits célestes

verdad que las naciones y las ciudades tienen *patronos* y que en general *Júpiter* ejecuta en este mundo una infinidad de cosas por el ministerio de los *genios* (1); es verdad que los mismos elementos, que son imperios, están presididos, como los imperios, por ciertas *divinidades* (2).

Es verdad que los *principes de los pueblos* están llamados al consejo del Dios de Abraham; porque los *dioses poderosos de la tierra* son mucho mas importantes que se pudiera creer (3).

Remplissaient ici-bas leurs messages divins;
Où l'ange, hôte indulgent du premier des humains,
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;
L'entretenait du ciel, des grandeurs de son Maître;

(MILTON, trad. par M. Delille. P. P. IX, 1. seqq).

Esta es una elegante parafrasis de Hesiodo, citado por Orígenes como rindiendo testimonio á la verdad (Adv. Cels., tom. I, opp. iv, núm. 76, pág. 563).

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

Ἐνθαὶ γὰρ τότε δαίτεε ἔσαν ἔνοι δὲ θεῶν

(1) Constat omnes urbes in alicujus Dei esse tutela, etc. (Macrobius, Sat. III, 9). Quemadmodum veteres Pagani tutelaria sua numina habuerunt regnorum, provinciarum et civitatum (Dii quibus imperium steterat), ita romana Ecclesia suos habet tutelares sanctos, etc. (Henr. Morus, opp. theol., pág. 665).

Exod. xiii; Dan. x, 13, 20, 21; xii, 1. Apoc. viii, 3; xiv, 18; xvi, 5. Huet, Dem. evang. prop. VII, núm. 9, S. Aug., De Civ. Dei, VII, 30.

San Agustín dice que Dios ejercia su jurisdicción sobre los gentiles por ministerio de los ángeles, y este parecer está fundado en muchos textos de la Escritura. (Berthier sur les Psaumes, Ps. CXXXIV, 4, tom. V, p. 363). «Pero los que por una grosera imaginación (en efecto nada hay mas grosero), creen quitar á Dios todo lo que dan á sus ángeles y á sus santos. . . . interpretan siempre la Escritura en su verdadero sentido, etc.?» (Bossuet, Pref. sobre la esplicación del Apoc., núm xxvii). Véanse los *Pensamientos* de Leibnitz, tom. II, p. 54, 56.

(2) Cuando veo en los profetas, en el Apocalipsis y hasta en el Evangelio, el ángel de los Persas, el ángel de los Griegos, el ángel de los Indios, el ángel de los niños, que toma la defensa. . . ; el ángel de las aguas, el ángel del fuego, etc., reconozco en esas palabras una especie de meditación de Santos ángeles; veo tambien el motivo que ha podido dar ocasión á los paganos á distribuir sus divinidades en los elementos y en los reinos para presidirlos: porque todo error está fundado sobre alguna verdad de que se abusa (Bossuet, ibid.) y de la que no es mas que una viciosa imitación (Massillon, Verdad de la Religión, primer punto).

(3) Quæ Pater ut summâ vidit Saturnius arce,
Ingemit, et referens fœdæ convivia mensæ

Pero tambien es verdad, «que entre todos esos *Dioses*, no hay uno que pueda compararse *al Señor*, ni cuyas obras se aproximen á las suyas : puesto que el cielo no contiene nada que se le asemeje; *que en medio de los hijos de Dios, no tiene Dios mismo un igual*, y que además él es el único que haga milagros (1).»

¿Luego cómo no se querrá creer que no haya podido engañarse el paganismo sobre una idea tan universal, y tan fundamental como es la de los sacrificios, es decir, la de *la redencion por la sangre*? No podia el género humano formarse la sangre que necesitaba, y ¿qué hombre entregado á sí mismo podia sospechar la inmensidad de la caída y la inmensidad del amor reparador? Y sin embargo, todo pueblo, al confesar mas ó menos lucidamente esta caída, confesaba al mismo tiempo la necesidad é indole del remedio.

Esta ha sido constantemente la creencia de todos los hombres, la cual modificándose en la práctica segun el carácter de los pueblos y de los cultos, deja siempre aparecer el principio; y particularmente concuerdan todas las naciones en la eficacia maravillosa que tiene el sacrificio voluntario de la inocencia, inmolándose ella misma á la divinidad como víctima de propiciacion : siempre han dado los hombres un precio infinito á esa sumision del justo que acepta los padecimientos, y por ese motivo, Séneca, despues de haber pronunciado su célebre palabra : *Ecce par Deo dignum! vir fortis cum mala fortuna compositus* (2), añade en seguida : *Utique si, et provocavit* (3).

Ingentes animo et dignas Jove concipit iras,
Conciliumque vocat; tenuit mora nulla vocatos.....
Dextrâ levâque deorum.

Atria nobilium valvis celebrantur apertis....
Ergo ubi marmoreo Superi sedere recessu,
Celsior ipse loco, etc.

(OVID., *Métam.* II).

Principes populorum congregati sunt cum Deo Abraham: quoniam dii fortes terræ vehementer elevati sunt. (Ps. XLVI, 10).

(1) *Non est similis tui in diis, DOMINE; et non est secundum opera tua* (Ps. LXXXV, 8).

Quis in nubibus (sur l'Olympe) æquabitur Domino; similis erit Deo in filiis Dei? (Ps. LXXXVIII, 7).

Qui facis mirabilia solus. (Ps. LXXI, 18).

(2) *Ved al grande hombre presa del infortunio! estos dos luchadores son dignos de las miradas de Dios* (Sen. De Provid., II).

(3) *Du moins si le grand homme á provoqué le combat.* (Ibid.)

Cuando los feroces carceleros de Luis XVI, prisionero en el *Temple*, le negaron una navaja, le dijo el servidor fiel que nos ha transmitido la historia interesante de ese largo y tan espantoso cautiverio : «*Señor, presentese V. á la Convencion nacional con esa larga barba, para que vea el pueblo cómo le tratan á V.*;» y respondió el rey : *NO DEBO BUSCAR QUE SE INTERESEN SOBRE MI SUERTE* (1) : ¿pues qué pasaba entonces en aquel corazon tan puro, tan sumiso, tan preparado? Parece temer el angusto mártir sus traerse al sacrificio, ó hacer la víctima menos perfecta. ¡Ay! ¡qué aceptación! ¿qué no habrá merecido?

Se podia llamar sobre este punto á la experiencia, para que confirmara la teoría y la tradicion; porque los cambios mas venturosos que acontecen en las naciones, siempre cuasi son comprados con sangrientas catástrofes, de que la inocencia es víctima : la sangre de Lucrecia espulsó á los Tarquinos, y la de Virginia arrojó á los Decemvros : cuando dos partidos se chocan en una revolucion, y se ven caer por uno de ambos lados víctimas preciosas, se puede apostar, por mas apariencias contrarias que existan, que ese es el partido que acabará por triunfar. Si se conociera la historia de las familias como la de las naciones, ofreceria una multitud de observaciones análogas, pues se podria muy bien descubrir, por ejemplo, que las familias mas duraderas, son las que han perdido mas parte de sus miembros en la guerra : á esto habria dicho un antiguo : «Para la tierra, para el infierno bastan esas víctimas (2),» pero hombres mas ilustrados podrian decir : *El justo que dé su vida en sacrificio verá una larga posteridad* (3).

Y la guerra, que es un asunto inagotable de reflexiones, mostraria aun la misma verdad, bajo otro aspecto; puesto que es una la voz de los anales de todos los pueblos, para enseñarnos cómo maltrata ese azote terrible á las naciones con una violencia rigurosamente proporcional á los vicios de ellas, de manera que cuando hay *multitud de crímenes*, tambien hay *abundancia de sangre*. *Sine sanguine non fit remissio* (4).

Como háse dicho en las *Conversaciones*, la Redencion es una

(1) Véase la Relacion de M. Cléri. Lond., Baylis, 1793, in 8.º, página 175.

(2) *Sufficiunt Dis infernis terræque parenti.* (Juv. Sat. VIII, 257).

(3) *Qui iniquitatem non fecerit... si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum* (Is. LIII, 9, 10).

(4) *Sin efusion de sangre, no hay remision de pecados* (Hebr. IX, 22).

idea universal, pues siempre y en todas partes han creído los hombres que el inocente podía pagar por el reo (*utique sit, et provocaverit*); mas esta idea la rectificó el cristianismo así como mil otras, que hasta en un estado negativo le habian dado de antemano el testimonio mas decisivo: bajo su imperio, el justo (que nunca cree serlo) trata sin embargo de aproximarse á su modelo por el lado doloroso, y así, se examina, se purifica, y hace sobre sí mismo esfuerzos que parecen superiores á la humanidad, para obtener por fin la gracia de poder *restituir lo que no robó* (1).

Empero al certificar el dogma, el cristianismo no lo esplica, al menos públicamente, y así vemos que los primeros iniciados del cristianismo se ocuparon con mucho afán en investigar las raíces secretas de esta teoría: es menester oír sobre todo á Orígenes en este asunto interesante que habia meditado mucho: su opinion muy conocida, era: «Que la sangre derramada sobre el calvario no solo »habia sido útil para los hombres, sino para los ángeles, para los »astros, y para todos los seres creados (2);» opinion que ciertamente no sorprenderá á quien recuerde las palabras de S. Pablo: «*Quiso Dios reconciliar toda cosa por el que es el principio »de la vida, y el crimen que nació entre los muertos, habiendo pa- »cificado por la sangre que derramó en la cruz, tanto lo que »está sobre la tierra como lo que en el cielo* (3)» y si gimen todas las criaturas (4), segun la profunda doctrina del mismo apóstol, ¿por qué no deberian todas sentir un consuelo?—El grande y santo rival de Orígenes nos asegura que aun á los principios del siglo V de la Iglesia, estaba recibida la opinion de que *la redencion*

(1) *Quæ non rapui tunc exsolvebam* (Ps. LVIII, 8).

(2) *Sequitur placitum aliud Origenis de morte Christi non hominibus solum utili, sed angelis etiam et sideribus ac rebus creatis quibuscumque* (P. D. Huetti Origen., lib. II. cap. II, quæst. 3, núm. 20. Orig. opp. tom. IV, p. 149).

(3) Coloss. I, 20. Ephes. I, 10. Paley, en sus *Horæ Paulinæ* (London, 1790, in 8.º, p. 212), observa que ambos testos son muy notables, y que esa reunion de cosas divinas y humanas es un sentimiento demasiado singular que no se encontrará en otra parte sino en las dos epístolas: *A very singular sentiment and found nowhere else but in these two epistles.* Si la palabra en otra parte se refiere á las epístolas canónicas, la asercion no es exacta, pues el sentimiento demasiado singular se encuentra espresamente en la epístola á los hebreos, IX, 23. Si la palabra tiene toda su latitud se vé que Paley se engañó mas todavía.

(4) Rom., VIII, 22.

pertenece un tanto al cielo como á la tierra (1), y S. Juan Crisóstomo no dudaba que el mismo sacrificio, continuado hasta los fines del tiempo y celebrado diariamente por ministros legítimos, obrase de la misma manera *para todo el universo* (2).—Esta es la inmensa latitud en que consideraba Orígenes los resultados del grande sacrificio: «Mas esta teoría dice que depende de misterios celestes, nos lo declara el mismo apóstol, cuando dice: *Que era »necesario que lo que solo era figura de las cosas celestiales, fuera »purificado con la sangre de los animales, pero que las celestiales mismas lo fuesen por victimas mas preciosas que las primeras* (3). Contemplad la espiacion de todo el mundo, quiero decir, de las regiones celestiales, terrenas é inferiores, y ved entonces de cuántas victimas necesitaban!... Mas el cordero solo, ha »podido quitar los pecados de todo el mundo, etc., etc. (4)»

Además, aun cuando Orígenes haya sido *un gran autor, un grande hombre, y uno de los mas sublimes teólogos* (5), que jamás han ilustrado á la Iglesia, no quiero sin embargo defender cada renglon de sus escritos, me basta cantar con la Iglesia Romana: «*La tierra, el mar, y los astros mismos, en fin todos los seres, fueron lavados con esta sangre* (6).»

Después de que, no acabo de admirar bastante los escrúpulos particulares de ciertos teólogos, quienes se niegan á adoptar la hipótesis de la pluralidad de los mundos, temiendo que llegará á conmover el dogma de la redencion (7), es decir, que segun ellos,

(1) *Cruz Salvatoris non solum ea que in terra, sed etiam ea que in cælis erant pacasse perhibentur.* (D. Hieron. Epist. LIX, ad Avitum, c. 1, v. 22).

(2) Nosotros sacrificamos por bien de la tierra, del mar y de todo el universo (S. Crisost. Hom. LXX, in Joh.) Y S. Francisco de Sales al decir «que Jesucristo habia sufrido principalmente por los hombres, y en parte por los ángeles;» se ve desde luego, y sin examinar precisamente lo que con estas palabras quiso decir, que no reducía el efecto de la redencion á los limites de nuestro planeta (Véanse las cartas de San Francisco de Sales, lib. V, p. 58, 59).

(3) Herbr. IX, 23.

(4) Orig. Hom. XXIX, in Num.

(5) Bossuet, *Préf. sobre la esplicacion del Apoc.*, núm. xxvii, xxix.

(6) Terra, pontus, astra, mundus; Hoc lavantur sanguine (flumine).

(7) (Hymno de los Laudes del domingo de pasion)

(7) Se encontrará un ejemplo notable de esto en las notas con que el ilustre cardenal Gerdil quiso honrar al último poema de su colega, el cardenal Bernis.